

LA IDEA NUEVA

PERIÓDICO SEMANAL

AÑO I — N.º 3

APARECE LOS DOMINGOS

MINAS, ENERO 17 DE 1904

LA IDEA NUEVA

Director y redactor en jefe

ALFREDO VARZI

OFICINAS DE REDACCIÓN—MONTEVIDEO N.º 221

HONRANDO Á UN ARTISTA

(PÁRRAFOS DE UNA CONFERENCIA)

La publicación de estos fragmentos de conferencia es oportuna. Coincide con la coronación de los esfuerzos de un Comité de artistas y literatos para perpetuar la memoria de nuestro eximio pintor Juan Manuel Blanes.

.....Silencioso y triste, con la pálida severidad de los grandes infortunios, un reducido cortejo entregó á la tierra egoísta los despojos de un genio! Detrás del féretro que los condujo, llevando, hecha pedazos, la mas veja y sótida columna de nuestro templo artístico, muchos ojos se humedecieron, muchos corazones latieron con mas violencia, muchos labios temblaron maldiciendo la inclemente saña del Destino!...Juan Manuel Blanes, el amante poeta del pincel, cayó vencido mas allá del océano, en el continente de los grandes artistas, y aquel injusto Destino, sordo á sus anhelos mas santos, no le permitió aspirar, en los últimos momentos de vida, un poco de oxígeno de la patria, esta patria que tanto quiso y tanto enalteció....La fecha del 17 de Abril de 1901 queda grabada con caracteres indelebles en la pequeña historia del arte uruguayo. Marca con letras de muerte el epílogo de una odisea de gloria y de dolores, en la que están fatalmente mezclados el almíbar de la fama y la amarga hiel de la apatía que envenena y mata los mas grandes entusiasmos! La vida de los genios necesita ver hermanadas la risa y el llanto, el horror y el desprecio, la ambición y el desaliento, el olivo de paz y la corona de espinas...La historia escribe, luego, entre las alabanzas de la posteridad que juzga, los sufrimientos morales de un martirologio!

El sol-genio estaba muy alto! Los rayos de su luz bañaban por completo, con diamantinos destellos, el Templo de Apeles. Blanes era, ya, nuestro primer pintor; y aunque la falsa ceguera de la envidia lo ocultaba á los insensatos, se imponía como el sol, y, como el sol, vivificaba, desvaneciendo

un velo tupido de tinieblas...Sin llegar á la prosa gris de la monotonía, Blanes fué un apasionado cantor de la Naturaleza, la inagotable fuente de hermosuras, que es verdad rimada en la poesia y pintada verdad en el cuadro. El risueño paisaje de nuestras férciles campiñas, donde se levanta, orgulloso en su dominio, el palacio rústico del gaucho; la tupida selva que oculta en su espesura las mas variadas orquestas, desde el rujido salvaje de la fiera hasta el delicado trino del pájaro; el ombú eterno, de cariñosa sombra, bajo cuyas ramas que forman un verde pálio, se cobija la amorosa felicidad de un idilio ó flora tristezas la melancólica guitarra; la ruinoso y sugerente tapera, centinela mudo de impenetrables misterios...todo ese escenario amplísimo de naturales bellezas impresionó el cerebro del eximio artista. De su privilegiado cerebro, pasaron esos cuadros á la tela, sin alterar en nada las grandiosidades de su hermosura. Cada obra pictórica de Blanes fué un himno á la Verdad!...

Yo era muy niño, entonces, y recuerdo la honda impresión que produjo en mi ánimo la magnífica tela en que Blanes vació todo su talento, reproduciendo los horrores de la miseria durante las lúgubres horas de la fiebre amarilla. Aquella misma impresión se repite siempre que me detengo á contemplarla, edificando el poema de infinita desventura que se retrata en los ojos arrasados de lágrimas del harapiento muchacho, y en la inocente indiferencia de la criatura que busca el pecho de la madre, de lo que no es mas que una pálida y fria estatua de la Muerte! Dos apóstoles de la ciencia forman un sublime contraste de vida en el dibujo, y en sus caras severamente tristes se revela la mas santa abnegación...Este notable cuadro es un argumento poderoso, un arma sin igual para esgrimirla contra los que se titulan reformadores del arte porque visten exóticos ropajes y desprecian la Verdad apelando á las equivocadas fantasías de sus cerebros enfermos y decadentes!

Decía Nicolás Boileau, el implacable enemigo de Escarrón, que «no hay serpiente ni odioso monstruo que imitado por el arte no agrade á la vista.» Estas palabras tienen la evidencia de un axioma. En los dominios de la literatura, Emilio Zola, Guido de Maupassant ó Marcel Prevost valen todos los fantaseadores juntos. El naturalismo—sin caer en las exageraciones de la desnudez—tiene el cetro de las escuelas racionales, y aquellos que no se inspiran en la Verdad, que es Belleza, se hacen indignos de las consideraciones de la crítica. En los dominios de la pintura, el naturalismo, con mucha mas razón, se impone: ante los múltiples y variados temas que la Naturaleza brinda, todo simbolismo se asfixia, toda fantasía muere! Serra, en sus hermosísimos paisajes; Millet, en sus notables

escenas de campo; Blanes, en la mayoría de sus telas, prueba dan de lo que afirmo.

La obra de Blanes es inmensa, fecundísima; pero muy pocos la conocen. De esta injusta ignorancia surgen dos culpas: la primera es del maestro mismo, quien, después de haber brillado como luciente sol de arte, no tuvo valor para sobrellevar el peso de ciertas desgracias y ocultóse en la tétrica caverna del dolor, en la reducida prisión de su desaliento, cuando mas necesario le era trabajar por su jubilación en la conciencia de los contemporáneos. La segunda es de nosotros, y tendremos que arrepentirnos mucho de haber mirado con indiferencia a Blanes, como a todos los elegidos de cepa criolla, sobre cuyas obras se cierne en todo momento la atmósfera envenenada de una tristísima y maldita herencia. Es doloroso confesarlo; pero la justicia obliga a dura sinceridad: casi siempre, nosotros somos los únicos que desconocemos los méritos artísticos de nuestros geniales compatriotas. El «chauvinisme» de los franceses tiene su antípoda en la envidiosa apatía de los orientales. Aquél estimula: ésta detiene y esteriliza los entusiasmos. En toda nación civilizada y culta, donde se da a los intelectuales el puesto que merecen, la crítica es sana, sensata, educativa y persigue un noble objeto que termina en el mejoramiento de un estilo para librarlo de extravíos y equivocaciones. Pero, desgraciadamente, aquí sucede todo lo contrario; la crítica es personal, mordaz y ponzoñosa, guiada por el mezquino móvil de la egolatría ó el narcisismo, móvil que conduce al entronizamiento de una camarilla artística que se figura único árbitro de las manifestaciones de la inteligencia! Para felicidad de todos, no es eterno este modo injusto de tratar a los compatriotas que valen. Las generaciones que llegan, traen en sus frentes vírgenes, un sello de justicia que el corazón traduce en bríos para la lucha cruenta en pro de las reivindicaciones intelectuales... El siglo XX, por mas que haya unido las dos misteriosas incógnitas, antes separadas por la unidad, es la aurora de las grandes reformas, de las catástrofes sociales, de las hecatombes políticas! Sobre ruinas y escombros se alzarán nuevas instituciones y nuevos templos.. La mansión sacra del arte asilará en sus amplios sitios a los elejidos, a aquellos que recibieron el ósculo de los génios; y sus magníficas pinturas murales y las obras maestras de los modernos Fidias del cincel, reproducirán las mágicas bellezas de un Paraíso, de ese soñado Edén que persiguen las imaginaciones selectas!... Mientras tanto, no hay que desmayar en la lucha: los desmayos son hermanos de la debilidad y los débiles estorban en el terreno! Busquemos estímulo para los que nacen, honrando la memoria de los muertos! ..

ALFREDO VARZI.

LA INSTRUCCIÓN SECUNDARIA

EN CAMPAÑA

(Continuación)

El primer trienio comprende los "estudios" de Francés, Inglés, Alemán, Geografía, Historia, Cálculo y Matemáticas, Geología (2.º y 3er. año), Botánica, Zoología, Física, Química, Dibujo, Contabilidad y Operaciones Comerciales (el 3er. año); "trabajos prácticos" de jardinage y agricultura, de madera y de hierro, visitas con explicación de establecimientos y usinas, colección de minerales, plantas y animales, agrimensura, levantamiento de planos, etc.; "ocupaciones artísticas y recreos de sociedad" (2.º y 3er. año) en las horas de la noche [de 7 y 1/2 p. m. a 9 p. m.], que comprenden: [lunes] biografía de los verdaderos grandes hombres, [martes] recitaciones y representaciones, [miércoles] escultura en madera, modelage, etc., [juéves] danza, 'viernes' conciertos, música y canto, 'sábado' conferencias y proyecciones, 'domingo' instrucción moral y social.

El segundo trienio abarca las mismas materias del 1.º, y a mas el latín y el griego, a la vez que la ciencia agrícola y colonial, con trabajos prácticos mas especializados sobre agricultura, industria y comercio, estando repartidos los estudios de este trimestre en cuatro secciones: bellas letras, ciencias, agricultura y colonización, industria y comercio.

Los idiomas modernos y antiguos se estudian con métodos completamente especiales y prácticos, de que puede uno darse exacta cuenta leyendo la interesante obra citada de E. Demolins.

La escuela recibe cierto numero de revistas y diarios especiales, literarios, científicos, agrícolas, etc. elegidos con tino y puestos a la disposición de los alumnos en las horas de libertad.

Los alumnos de esta escuela son internos y pueden ser admitidos desde la edad de ocho años, pudiendo permanecer en ella hasta que hayan terminado por completo sus estudios. El precio de la pensión para los alumnos que ingresan antes de haber cumplido catorce años, es de 2.250 francos por año, hasta la terminación de sus estudios; los que entran después de los catorce años, pagan algo mas, 2.500 francos por año. Se acuerda una rebaja cuando asisten a la escuela dos ó mas hermanos a la vez. Esta escuela ha sido inaugurada en Octubre de 1899, empezando a funcionar con sesenta alumnos.

El año escolar está dividido en tres periodos, comprendiendo cada uno, tres meses aproximadamente, periodo de otoño, de invierno y de primavera.

Entre estos periodos, hay cortas vacaciones intermedias, estando suprimidas las salidas semanales y mensuales. Las ventajas de esta repartición del tiempo son, de una parte, que no se interrumpe tan frecuentemente la vida escolar. Por otra parte, estas estadías, en el seno de la familia, mas prolongadas, se paran menos completamente al alumno de los suyos permanece entre ellos cada vez bastante largo tiempo, para que le sea fácil recibir su influencia. En tal modo la vida de familia y de colegio quedan asociadas, resultando ello tanto mas, que el tipo de esta escuela es verdaderamente organizado sobre el tipo de la familia y no de la caserna, ó del claustro.

La lectura del libro mencionado de E. Demolins, instruirá mejor sobre la multitud de importantes detalles, que aquí sería prolijo enumerar, resaltando las

ventajas de su sistema, de una detallada comparación entre el sistema usual de estudios oficiales en Francia, y el adoptado en la escuela des Roches; entre el tipo antiguo y el moderno del profesor, siendo necesarios para esta clase de escuelas muy pocos profesores, que abarcan diferentes materias, sin ser especialistas, ni externos, ó extraños á la misma escuela. En cambio, el profesor vive por completo en la escuela; está alojado en ella, y allí toma sus alimentos con los alumnos en el comedor común, donde cada mesa de diez alumnos está presidida por uno de los profesores, hombre ó mujer; pues si el profesor es casado, su señora desempeña en el Colegio, ya sea una función de enseñanza, como por ej. la de la música, el dibujo, etc., ya sea una función de administración doméstica. Pero este profesor no está solamente alojado y alimentado en la escuela, sino que vive, además, desde la mañana hasta la noche, con los alumnos, no para vigilarlos, sino para educarlos. El toma parte en todos sus ejercicios, "y yo entiendo por ello (dice el Sr. E. Demolins á ps. 54), no solo las clases, sino también los recreos, los juegos, los baños, la gimnasia etc. Debe ser él también capaz de enseñar el football, el cricket, ó la natación, etc. (porque se baña junto con ellos) así como de darles lecciones de bellas letras y de ciencias."

La escuela des Roches está situada en Normandía, en el departamento del Eure, á tres kilómetros de la Estación Verneuil-sur-Avre, sobre la línea de París á Granville. Está á dos horas de París por los trenes expresos.

Esta región, que está á una altura de 170 metros, es, profusamente aerada, lo que le asegura condiciones peculiares favorables bajo el punto de vista de la higiene y de la salud de los alumnos.

El edificio y anexos de la escuela se elevan en medio de una propiedad de 23 hectáreas, compuesta de un parque, de praderas, de tierras de labranza y de un bosque de abetos, en que están instalados diversos juegos. Hay comodidad para hacer ejercicios de remo, bicicleta y otros.

La escuela tiene por objeto formar hombres lo mas rápida y completamente posible, tanto bajo el punto de vista moral, como intelectual y físico.

Se busca en ella desarrollar el amor al trabajo del modo mas productivo y atrayente, al sentimiento de la responsabilidad, del respeto y de la enseñanza de sí mismo: la costumbre de la energía y de la perseverancia.

"Queremos, dice el Sr. E. Demolins, pág. 262, según la expresión de uno de nuestros corresponsales, crear "voluntad y fuerza, cuerpos y almas de hombres."

Esta escuela reúne en sí, con ventaja, las condiciones de las dos formas de escuela secundaria, italiana.

Los programas de esta escuela permiten á los alumnos ya sea prepararse para el bachillerato clásico ó moderno y el ingreso á diversas otras escuelas, como para emprender directamente la agricultura, la colonización, la industria y el comercio.

Con respecto al modo como se han venido haciendo los estudios secundarios en Francia hasta no ha mucho, y los resultados obtenidos, cita la siguiente declaración del señor Julio Lemaître:

"Un bachiller en letras medianamente instruido, esto es, un buen jóven, que no sabe ni latín ni griego, pero que, en cambio, no sabe mejor tampoco los idiomas modernos, ni la geografía, ó las ciencias naturales, es una monstruosidad, un prodigio de nulidad."

En las citadas escuelas de Francia, como de Inglaterra, no se estudia propiamente para superar, ni lucirse en exámenes, teniendo por único fin la literatura y el doctorado, sino para competirse de las realidades de la vida, de la naturaleza y de la Sociedad, y adquirir los conocimientos y medios prácticos de vencer los obstáculos de todo género que ante a uno se encuentran, palpando, desde temprano, las dificultades que se experimentan á cada paso en la lucha incesante por la existencia, y realizando el aprovechamiento razonado de la tierra que pisamos, y de los elementos todos que nos rodean.—(Continuará.)

TOMÁS BERTELLI.

Minas, Enero de 1904.

—♦—
SILUETAS

—
II

DON FACUNDO EL CURANDERO

—♦—
Enjuto de carnes, pálido y exsangue como una personificación de la miseria, don Facundo es el Galeno sin título de la ignorancia. Si figura lo condena: el observador curioso, por menos sutil que sea en sus estudios, encuentra claramente diseñadas, junto á una falta absoluta de ciencia, las huellas que dejó en su antipático individuo el monstruo feróz de la bebida. Empírico alcoholizado que lleva en su sangre bicolor el veneno mortal de la caña, sus oraciones de cretino que quiere difundir conocimientos, tienen el germen de las futuras demencias; el microbio delegado de aquella furiosa hidra de cien cabezas que se traga las humanidades con mas apetito que la tuberculosis. Don Facundo es hoy, ni mas ni menos que un muñeco de imbecilidad movido á aguardiente. Si á algunos congéneres les dá por la holganza y el cuasi-fakirismo de ciertos borrachos, á él no le pasa lo mismo: se le ha metido entre caja y caja que vino al mundo con la cristiana misión de salvar al prójimo de las muertes naturales y... que se atreva el mas templado á bajarlo del pingó de la fama en que se imagina cabalgando con la ayuda de un Dios ciego y la de algunos estúpidos, pobres seres sugestionados... Sin embargo, la estadística de sus éxitos no está en relación con la idea que lleva al ánimo de los oyentes el minucioso auto-panegírico que respeta al primero que se le pone delante. Pero eso no debe sorprender á nadie: solo responde á la saña implacable de aquella muy célebre Parca que, muchas veces, se dá de puntapiés y mogicones con la "ciencia médica" hasta vencerla en cruenta y horrible lid. De aquí que don Facundo sea un infatigable agente de nuestra Necrópolis.

...A pocas leguas de la ciudad, en un parage que la Naturaleza, cansada de prodigar tanta y tanta hermosura por otras partes, diseñó con la frialdad de las arideces monótonas; y en el pequeño hueco que un cerro desgarrado, desnudo, muestra en su falda, está encajado como con martillo el miserable consultorio de Don Pacundo, montón de ramas caprichosamente entrelazadas por la mano antiartística del curandero en aquel antro de tierra y piedra. De su mobiliario punto en boca. Cuando se me ocurrió visitar á aquel vicioso anacoreta de nuestra campaña, y por mas pro-

lija que fué mi investigación para estudiar la vida—que no es tal—del holgazán zarrapastroso, no encontré nada mas que un veterano jergón descolorido y cribado, asomando por sus múltiples bocas, pedazos de chala negra á fuerza de estar en contacto con aquellos harapos mugrientos que jamás abandonan el triste montón de carne y huesos en que viven como pegados. Sin verla, no podría concebirse una existencia más ruin y asquerosa.

La "caña" constituye la invariable panacea de don Facundo. De este ponzoñoso brebaje que, tan á gusto, estraga los organismos, derivan los antidotos innumerables y repugnantes que propina á sus infelices pacientes. A primera vista, y aunque la persona que juzgue tales remedios entienda tanto de terapéutica como yo de alemán—que todavía estoy por aprender—los encuentra en abierta contradicción con lo que especifica el antiguo aforismo de "similia similibus curantur". Solo en los casos de "delirio tremendo"—como mas de uno españoliza el terrible epílogo de los ebrios consuetudinarios—adquiere la caña en manos del curandero, las proporciones de iracundo enemigo del vicio: mezclada á unos yuyos que tienen en sus infernales secretos las facultades motrices del aceite de ricino unidas á las de la hipecacuana, hace arrojar al infeliz que la toma hasta la primera gota de leche que mojó sus labios. Y don Facundo dice que esa poción basta—lo que es muy fácil—para que el devoto de Baco no "chupe má"!

En mi carácter de aficionado á la fotografía de tipos, enfoqué bien la lente de mi paciencia para sondear aquel pária misterioso y sucio, en busca del porqué de su exagerada simpatía por la caña destructora. Hícele una pregunta en ese sentido, á la que respondió en lenga-lenga aguardentosa, con un verdadero himno de glorias al cimiento de su panacea, á su élixir de vida, abundando en detalles vestidos de prosaismo detestable, capaz de descomponer los cuatro estómagos de un buey... "Y ¿qué precio cobra usted por sus consultas, don Facundo?...". "Nada asolutamente, doctor (como tal entré á su consultorio) no pido má que una botellita de caña... Un poco pa remedio y lo demás, pa mí..." "¡Eureka! dije para mis adentros. Ahí está el porqué de tu simpatía, insigne beodo. Robas al prógimo ignorante, y encuentras en el infeliz lo que constituye tu fortuna, tu alimento, el eje central de tu mecanismo de audáz matasanos, de criminal impune que, en vez de vivir en la cárcel como muchos de tus colegas, pasas tranquilo—aunque miserable y hambriento—en tu asquerosa guarida, sin pagar como debieras los innumerables cólicos, las convulsiones horribles y las "muertes naturales" que originan casi siempre tus venenos!... Pónle yuyos á tu caña, cuando la consideras pan de cada día... Quien á hierro mata, á hierro muere. La pena del Talión es la mas ansa que te mercedes!..."

Cuando me despedí de Don Facundo, era casi de noche. Cerca de cuatro horas sufrí aquella vomitiva contemplación de miserias. Lstretchando su vieja y rugosa mano, llena de roña, le supliqué que me pidiera sin escrúpulos lo que le hiciera falta. Su contestación fué la que me esperaba: alzó el curandero sus descarnados hombros; hizo una siniestra mueca de duca insolente, como si el muy desgraciado estuviera satisfecho de su existencia de nilonario en microbios, y me largó á la cara, envueltas en su fétido aliento, estas cinco palabras raciamentales: "Mardane una botella de caña!..."

Cumplí con creces su voluntad. Pero he jurado no volver al consultorio de don Pacundo.

KODAK.

—♦—
HOJARASCA

—
DE MI CARTERA
—♦—

Hay una relación directa entre la fuerza de comprensión y la intensidad de sensaciones. Por eso á los tontos no les gusta la música de Wagner.

∴

Cuando arroja la baba del interés, el gusano de la calumnia se hace mas inmundo y menos ofensivo.

∴

La mayoría de los duelos *en defensa del honor* comienzan con mordiscos á distancia y terminan con calurosos abrazos sobre el terreno.

¿Y el honor?

∴

El mejor excitante de un amor recíproco, es la impotente maquinación con que anhelan destruirlo los celos de la felicidad ajena.

∴

Hay muchos modos de buscar la celebrtdad. Hasta los malos van á la caza de reputaciones. Por eso abundan tanto los pillos disfrazados de moralistas.

∴

Cuesta mas decir un chiste espontáneo que llevar al papel los arranques de esas imaginaciones enfermas de sentimentalismo crónico. Y casi siempre hacen reir mas las jeremiadas que el chiste.

∴

Los dementes de espíritu, como los enfermos de egolatría, aunque andan sueltos por esas calles, viven encerrados en el Manicomio de la opinión pública.

∴

La terapéutica para los males del alma humana necesita un estudio mas profundo que la que cura los males del cuerpo.

FR. ALVARO DIEZ.

MONÓLOGO DE UN CORTO DE VISTA

—◆—
 ¿Qué miro!... Soy feliz! ¿Eres Elena,
 eres aquella niña pura y buena,
 la más encantadora
 que en este suelo americano mora?
 Eres, dí, la simpática criatura
 á quien dotó de máxima hermosura
 el Supremo Hacedor que todo puede
 y al que á su mando el Universo cele?
 Eres tú, la arrogante
 que amenizas mi vida de estudiante
 haciendo que me tema á un desengaño
 que á las pruebas fatales de fin de año?...
 Eres aquella Vénus seductora
 que, al despertar tranquilo de la aurora,
 recorres tus jardines
 entre rosas, camelias y jazmines?..
 ¿No contestas?... Ah! Ven, querida Elena!
 disipa con tus besos mi honda pena,
 y sean fuertes lazos
 los que formen, unidos, nuestros brazos!
 Ven!... que me causa enojos
 si alzar te veo tus divinos ojos,
 para admirar la celestial grandeza
 de la madre, sin par, Naturaleza.
 Ven! que á tu lado cede la amargura
 al poder de la dicha y la ventura!...

(Se acerca mas á la persona á quien habla)

Mas... ¿que veo!... Por Dios! Soy un pollino!
 ¡pues no me he declarado á un capuchino!...

A. V.

ALGO SABROSO

SOBRE LOS RUIDOS MOLESTOS

—◆—
 De una solicitud elevada á la inspección general
 de la Municipalidad de Buenos Aires.

«Los que suscriben, vecinos de la calle Libertad
 entre Lavalle y Corrientes, reducidos al último ex-
 tremo de la desesperación por el incesante funcio-
 namiento de un grafófono del lustrador de botas del
 número 492 de la misma calle, venimos á ampa-
 rarnos en la humanitaria ordenanza últimamente
 sancionada por la comisión municipal, en protec-
 ción de los vecinos inocentes é inofensivos, contra
 los ruidos molestos; y á pedir al señor inspector
 que haga callar ese aparato, porque estamos, se-
 ñor, con los oídos taladrados, desde que abrimos
 hasta que cerramos los ojos, por los gritos gutura-
 les y falsetes que se escapan de él. Unas veces es
 un joven Manrique que se lamenta desde la torre
 en que está prisionero, del amor que puso en una
 Leonor, ingrata como hay muchas, sin que ésto
 autorice á los traicionados á incomodar á las gen-
 tes. Otras, es un desgraciado que grita todo el día
 dirigiéndose á una muchacha del barrio que no co-
 nocemos: «Apri la tua finestra», que la pérfida no

abre, por mas que el otro le promete hacerla morir
 besada por el sol, cosa que, por supuesto, ella no
 acepta. Otras, por fin, es una muchacha napolitana
 que llora y se desespera porque su novio Turido la
 ha traicionado, y relata sus cuitas á doña Lucia.

Como usted vé, señor Inspector, se trata de actos
 de la vida privada, que no deben tener resonancia
 pública, ni mucho menos convertirse en motivo de
 tortura para los vecinos.

Saludamos atentamente al señor Inspector. (Si-
 guen las firmas.)

ETIMOLOGIAS CRIOLLAS

«DAR LA BIABA»

—◆—
 Hace muchos años, casi al finalizar el siglo XVIII,
 existía en la calle Santa Clara, después Patria y hoy
 Alsina, en la manzana que ocupa actualmente el
 mercado del centro (1), una de las cuatro escuelas
 que entonces bastaban para la educación de la mu-
 chachada porteña.

La de que vamos á ocuparnos era dirigida por doña
 Bartola Amores, que enseñó á leer y escribir á dos
 generaciones. Ocupaba la tal escuela una casa de
 media-agua, techada de teja en canaleta, teniendo por
 todo adorno, en el frente y sobre la puerta de calle,
 colgada de un clavo, una tabiilla de madera, pinta-
 da de color naranja, con dos corazones azules entre-
 lazados, en el centro, y debajo de éstos, en caracte-
 res romanos la siguiente leyenda:

“Escuela del Corazón de Jesús”.

Misia Bartola, como le decían cariñosamente sus
 discípulos, era una maestra de raza, hija de don Bar-
 tolo Amores, profesor de guitarra por cifra, y músico
 obligado de bailes orilleros; y de doña Aniceta Do-
 blones, que enseñaba á hacer “natillas” y grajeas pa-
 ra la yema quemada, á las muchachas de familia
 rica.

La escuela era de ambos sexos, como todas las de
 la época, ocupando los varones la sala de la derecha,
 que era la más grande, y la de la izquierda, las niñas,
 en la que misia Bartola tenía su cátedra.

La clase de varones estaba á cargo de un español,
 natural de Pontevedra, don Ramón Fontela de Ori-
 bes y Merino, que aunque no tenía el caudal de co-
 nocimientos ni la facilidad de enseñar, de misia Bar-
 tola, la aventajaba en nociones de historia griega, y
 sabía lo bastante para satisfacer las modestas pre-
 tensiones de los papás de aquellos años.

Entonces se hacía entrar la letra á fuerza de palme-
 tazos y orejas de burro de bayeta colorada, y ningún
 padre hacía la más mínima protesta porque su hijo
 volviera de la escuela con la palma de la mano más
 ó menos dolorida, ó un lado de la cara más gordo y
 de más subido color que el otro, cuando, no estando
 cerca la palmeta, la reemplazaba don Ramón con su
 manopla, escasa de dedos.

Este buen maestro, que de suyo era hombre de-po-
 cas pulgas, redoblaba sus malos humores desde que
 entraba en clase, debido á la burla que de él solían
 hacer sus discípulos, porque le faltaba el dedo índice

(1) Ciudad de Buenos Aires.

de la mano derecha, que decía haber perdido á consecuencia de un "panadizo al que le entró frío" y por cuya razón se vió libre de la obligación de servir al rey.

Una tarde que tomaba lección de lectura, nada menos que al hijo mayor de un cabildante, que no se distinguía por su facilidad para aprender, estaba don Ramón de un humor de todos los diablos, por habérsele roto la palmeta al querer castigar á un chicuelo que le preguntó si se debía señalar con el índice de la mano derecha ó el de la izquierda.

Deletreaba el cabildantito la palabra "rabia" diciendo:

R.A.—RA

B.I.A.—BA

—¿Cómo es eso, pedazo de alcoroquo?...Cómo se lee Bia?—preguntó don Ramón.

—B.I.A...BA, repitió el chico, muy asustado ante el tono amenazador del maestro.

—Pero, niño: ¿no sabes todavía, á tus años, que B.I.A. se lee "biá"?...Páreceme que tú has nacido cabildante y morirás "hipomeyón"—gruñó don Ramón, echando mano de sus nociones de historia griega. Vamos á ver de nuevo, so borrico, y ten cuidado de leer bien, que ya se me acaba la paciencia.

Aún no había concluido el tímido vástago del cabildante de repetir B.I.A. BA, cuando don Ramón, fuera de sí y hecho una furia, se levantó de su asiento, buscó la palmeta que encontró rota, y acercándose al discípulo: "Te voy á dar la Bia-ba", le dijo, al mismo tiempo que descargaba un feróz soplamoco sobre la mejilla derecha del aristocrático infante.

Este es el origen de la frase "dar la biaba", y no el que vulgarmente se cree, atribuyendo la paternidad á los pensionistas de la cárcel correccional.

PEDRO J. PORTILLO.

PRADOS VERJELES

Acostumbrados, como estamos, á operar en grandes extensiones de tierra, no vemos conveniencia en explotar las áreas chicas por el poco provecho que se presume obtener de ellas; y, embucados en tal error, nos metemos con poco capital y con todos elementos á trabajar en grandes propiedades, faltando á aquel principio que dice que la tierra no ha de poder mas que el hombre.

Las pequeñas áreas de terreno, son susceptibles de muy beneficiosas explotaciones, pues existen muchos medios de hacerlas producir abundantemente, y mas de ellos, es convertirlas en *prados verjeles* es decir, combinar los pastos con el cultivo de árboles frutales, obteniendo así, á un tiempo, productos del suelo y del subsuelo.

Suponiendo una tierra de buena calidad, no habría que preocuparse de sembrar nuevos pastos, pero si, convendría, mejorar los existentes ras-trando el suelo para romper la costra que lo cubre y destruir musgos y otras vegetaciones: cortando ó arrancando en tiempo oportuno ciertas plantas; abonando la tierra con las materias fertilizantes que convengan, etc., etc. Estas sencillas prácticas de cultivo pratense, mejorarían de un modo notable los pastos que serían mas abundan-

tes, finos y succulentos que los que nacían anteriormente.

El verjel, se formaría con la plantación de los árboles frutales colocados á racional distancia para que el sol sazonzase bien el pasto. En realidad, en nuestro país sobra sol, así que una separación de 7 metros de árbol á árbol, creo es la que puede adoptarse como máxima, entrando, en consecuencia, por lo menos, en cada hectárea, 204 árboles.

Establecido el prado verjel, consideremos brevemente su explotación.

Indudablemente que conviene más mantener ganado en ese prado, que vender el pasto seco; y en este orden de ideas, supongamos que se cuenta con 30 hectáreas que van á alimentar 15 vacas lecheras, las que en todo el curso del año suministran á razón de dos litros de leche al día. Esas vacas darán, al año, 10.950 litros de leche, que vendidos en la finca, á \$ 0.02, equivaldrán á \$ 219.

Las 30 hectáreas, contendrán 6120 árboles frutales; cada uno de ellos, un año con otro, ¿no dará \$ 0.50 de producto bruto? Pues, entonces, tendremos fruta por valor de 3060 pesos.

Si pareciesen exagerados estos cálculos, cosa que no creo, haga cada cual lo que mas le agrade, en la seguridad de que llegará siempre á la misma conclusión, es decir, que los prados verjeles constituyen un valioso modo de explotación de las tierras de moderada área, dando beneficios, no ya totales, sino líquidos, que compensan ampliamente el capital empleado.

Al hablar de la explotación del prado, dejé de incluir un producto muy importante, que es la cria; en consecuencia, y contando con una pérdida del 33 %, hay que añadir á los cálculos 10 terneros al año.

El asunto merece bien la atención de los propietarios de ciertas áreas de campo, próximas á las ciudades. Si el capital no les alcanza para entrar de inmediato en tal explotación, háganlo poco á poco. En todo caso, los beneficios serán proporcionales al capital que vayan empleando.

FÉLIX TABOADA BAYOLO.

VIDA SOCIAL

Para el álbum d

Rendido tras una marcha prolongada, me senté á descansar en medio del camino; la noche se perdía en lo infinito, y el frío helaba mi espíritu. Así pasé unos momentos interminables de angustias y desalientos, hasta que allá...á lo lejos, divisé una luz que acentuándose cada vez más y más, se dirigía hácia donde yo estaba; se detuvo cerca de mí y se transformó en aureola. Vi entonces una bella mujer, envuelta en gasas, flores y perfumes. Miróme sonriente y yo la dije: vén, acércate, siéntate á mi lado, dime palabras de amor y deshíela mi espíritu con el calor de tus besos. No puedo, me contestó; voy de prisa. Pero ¿quién eres, la pregunté, mujer encantadora? Soy la ilusión, repuso y huyó...huyó fugáz, dejándome un ramo de flores que se marchitó, cuando las sombras dissiparon la moribunda claridad de su intangible silueta.

IGNOTUS.

Quietismo absoluto.

Nuestra culta sociedad de por sí tranquila, hállase sumida hoy en un desconsolador letargo. Las alegres caras, llenas de vida, de muchas de nuestras mujeres, ocultas tras los espesos muros de una prisión voluntaria de expectativa, en esta época tristísima, fecunda en inquietudes y zozobras, no amenizan ya, con sus irradiaciones de lozanía, aquellas hermosas noches de retreta, en que la desnuda plaza Libertad, se vestía con los mágicos ropajes de una humana estética, transformándose en un encantado palacio de bellezas... Paulillo descansa: los sonos marciales y los cosquilleos diabólicos de ciertas polkas picarescas, formarían horrible desconcierto con el llanto ahogado y la martirizante duda de las madres y esposas abandonadas, de las novias que esperan... ¿Se disiparán, con luces de paz sublime, estas tupidas tinieblas que oscurecen el cielo de nuestra patria? Si eso llega á suceder, renacerán, con mas fuerza aún y sobre la monia macabra de la guerra, el tranquilo mecanismo de la vida de familia y el agradable vaivén de las mujeres, ese variado movimiento que fué el encanto florido de nuestras calles, hoy tristes y desiertas!...

..

Una justa aclaración.

En honor de la verdad, aclaremos una cosa de explicación imprescindible. "Non facciamo confusione", en una palabra. El piropo que una errata infame dedicó, en el principio de mi sección del número pasado, á los elementos de mi sexo—el feo de todas las épocas—iba dirigido á vosotras, mis amables lectoras. ¡Perdonad al tipógrafo y al corrector, si no supieron impedir que el cronista social arrojara un ramo de jazmines á sus "simpáticos lectores"!... "Pan con pan, comida de tontos!"

..

Enfermos.

Se ha notado una gran mejoría en la enfermedad que aquejó fuertemente á la pequeña hijita de los esposos Calvis-Ruiz. Nos alegramos, deseando que no recrudezca la implacable tos convulsa, haciendo presa de su tierno y delicado organismo.

—Continúa siendo de cuidado el estado de salud del apreciable comerciante del León, don Cristóbal Vazquez.

—Se encuentra muy aliviado de sus dolencias el cura vicario de esta Parroquia, Presbítero don José De Luca. Descansa de sus tareas en la quinta del señor Lezama.

..

Historia del abanico.

Se debe el abanico á la hermosa Sam-Si, hija de un ilustre mandarín del Celeste Imperio. La chinita se sofocó tanto en una fiesta pública que, sin pensar en nada mas, desprendióse el velo que protegía sus facciones de la mirada de los curiosos y se dió fresco con él. Las demás chinitas la imitaron y de ahí nació el uso del abanico. En la India se forma éste con hojas de palmera, de plátano y de loto; en Grecia, de mirto ó de acacia. El abanico no solo fué muy apreciado entre las naciones orientales de la antigüedad, sino

que triunfó y triunfa aún en todo el globo terrestre. Las arrogantes patricias de Roma, fanos por su boato, no salían sin que las acompañara una esclava encargada de abanicarlas. En 1730 el "Mercurio de Francia" decía: Hay costosos abanicos tan exageradamente grandes, que las personas de buena estatura quedan reducidas á la mas mínima expresión comparadas con su abanico, lo que causa las delicias de todo caballero bromista y asáz burlón."

..

Viajeros prudentes.

Encuéntrense en la ciudad, huyendo de las inquietudes que imperan en la campaña, en una época tan anormal como ésta, las familias de Varela, Piriz, Latorre, García, Arévalo y otras.

..

El juicio adulador.

Presentaron un día á Mr de Talleyrand la señora de Luchesini, esposa del Embajador de Prusia, mujer de singular hermosura, pero deslucida ésta por un talla gigantesca y formas extraordinariamente atléticas. —¿Que tal os ha parecido? le preguntaron apénas aquella hubo salido.—Bien, muy bien, respondió Talleyrand; pero tene nos algo mejor que eso en la Guardia Imperial.

—♦—

CRÓNICA CIENTÍFICA

—♦—

Una cámara oscura monstruo.—Se trata de un aparato fotografico que bate el "record" del tamaño. El clisé mide 3 metros por 2 m. 50, es decir, comprende una superficie de 7 m. 250. La cámara oscura, propiamente dicho, se compone de cuatro cuerpos separados por grandes cuadros y puede desarrollarse ó estirarse hasta 6 metros de largo. Su peso es de 400 kilogramos; el "chassis" para la placa sensible pesa la friolera de 220 kilogramos; ¡Quince hombres son necesarios para manejar ese "aparato"!.

Los objetivos en número de dos, fueron contruidos por el célebre Teiss; sus longitudes focales son, respectivamente, de 1 m. 70 y 3 m. 04; y en cuanto al clisé obtenido, que constituyó un objeto de admiración en la Exposición de 1900 celebrada en París, exigió un tiempo de "pose" de tres minutos, en una hermosa mañana de primavera.

Una particularidad interesante: fuerza es concebir que, para un aparato de ese género, cuyas operaciones acarrear tantos gastos, toda precaución era poca para que el clisé resultara bueno. Importaba, pues, hacer un verdadero milagro para sacar el polvo á la placa antes de exponerla. Los aficionados, realizan generalmente esta operación en sus laboratorios; pero en el caso presente no se podría pensar en esa comodidad, que fué reemplazada por un procedimiento en externo simple. Un hombre entró á la cámara oscura; abrió el "chassis", armado de una linterna roja, y despojó á la placa, con la mayor facilidad, de sus huéspedes impuros y peligrosos para la perfección del clisé. Hecho esto, cerró el "chassis" y abandonó su prisión. El único valor de este aparato estriba en

su originalidad. Realmente, es de todo punto inútil; su peso, su costo y lo difícil de sus maniobras lo hacen muy incómodo y poco abordable; por otra parte, puede ser reemplazado con mucha ventaja por un instrumento pequeño, cuyos negativos son susceptibles de ampliaciones considerables y de una nitidez perfecta.

••

El calzado de goma como precaución indispensable.—Lentamente van modificándose las costumbres, á medida que el progreso científico avanza, lo mismo que el industrial, procurando medios de comodidad y de defensa no conocidos ó mas imperfectos. Las ideas se modifican y cambian en virtud de los hechos irrefutables, y lo que se consideraba defectuoso ó abonado de peligros mas ó menos probables, queda establecido como decididamente beneficioso por virtud de los perfeccionamientos alcanzados.

El uso de los zapatos de goma ha tomado extraordinario desarrollo. Las gentes ilustradas ya no tienen argumentos que oponer á su empleo, como medio preventivo contra las afecciones producidas por el enfriamiento de los piés; no creemos que pueda existir higienista que sostenga formalmente que un medio á propósito para mantener caliente las extremidades inferiores pueda en ninguna forma, causar lo que vulgarmente se llama "cortes de transpiración", cuando semejante acción nociva supone siempre un enfriamiento, cuyo mecanismo es de sobra conocido; el movimiento produce calor y si los piés no se hallan suficientemente protegidos, en días húmedos, sobre todo, la quietud causa una evaporación rápida de esa humedad, con disminución considerable de la temperatura y la dolencia consiguiente. Esa posible contingencia se evita seguramente usando calzado de goma en los días húmedos y lluviosos. En primer lugar, la humedad no penetra, y los piés se mantienen completamente secos; luego, en el caso de que el movimiento haya excitado la transpiración natural, el calzado impermeable impide que esta se evapore bruscamente, y queda de sobra tiempo para proceder á las atenciones y cuidados que la higiene impone á los que transpiran facilmente.

El uso de esta clase de calzado ofrece, pues, doble ventaja: protege contra la humedad externa y evita las evaporaciones rápidas, origen de bronquitis, anginas, dolores reumáticos, etc. Tan precisa protección aunque por completo ventajosa y decididamente admitida por la higiene, no alcanza aún al extendido empleo que fuera de desear entre las gentes; sin duda alguna, esto no puede atribuirse á que el artículo resulte en extremo gravoso, ni á que su empleo sea incómodo ó antipático, pues la industria produce hoy calzado de goma barato, ligero y elegante.

Si estos consejos son tenidos en cuenta, los cuidados generales de limpieza serán rigurosos en lo que á los piés se refiere especialmente; entiendan nuestros lectores que un carácter para fijar el grado de civilización y progreso en los hombres, ha sido siempre el metódico cuidado que, entre otros órganos, exige la sanidad y protección con que se dota á las extremidades inferiores, que han de considerarse como sitios por donde, en muchos casos, penetra la enfermedad. Eso puede evitarse á poco costo, manteniendo los piés en el cao normal, secos y ágiles, mediante el empleo de calzado impermeable.

HIGIENE

(COLABORACIÓN)

Su historia á grandes rasgos—
Higiene escolar—Higiene de los
alumnos—Higiene del local.

I

El maestro mejor preparado y secundado por una larga práctica, aún así necesita consultar buenas obras didácticas, no para apropiarse un pensamiento sino para hallar en ellas la solución de una duda, el dilema de una cuestión, la corroboración de un juicio, ó la solidez en los estudios científicos que día á día avanzan sobre el mundo intelectual.

Por eso, al proponerme desarrollar mi tema, he tratado de estudiar algunos puntos higiénicos y pedagógicos; ya relacionándolos, ya combinándolos con las observaciones que diariamente surgen dentro la esfera de acción de la escuela cuyas observaciones son la base de nuestra enseñanza y la guía de los altos fines que perseguimos: «educar y redimir».

Antes de abordar el tema elegido voy á permitirle bosquejar, á vuelo pluma, la «Historia de la Higiene» para después penetrar en el amplio dominio de la «Higiene Escolar», punto capital de una severa y metódica disciplina.

II

Entraré en materia. ¿Qué es la Higiene? Repitiendo la definición dada por todos los autores de esta ciencia, diré que es la conservación de la salud ó el preservativo de ella, y recordando á Cabanis, contestaré que la Higiene aspira á perfeccionar la naturaleza en general.»

Ha existido siempre la Higiene ó ha empezado con la civilización, con las revoluciones sociales de los pueblos? Debemos creer lo primero, porque desde que el hombre vino al mundo acariciado por las leyes infinitas de la creación, sintió, despertó...y experimentando en su organización desequilibrios físicos y morales, perturbados por los actos de su conciencia refleja, ideó medios que mas tarde, al descender las tinieblas que envolvían su pensamiento, engendraron severas reglas que debían regir para la conservación del cuerpo, y como decían los romanos, para salvar y elevar el alma hácia Dios!

La Higiene no puede considerarse como una ciencia aislada sino que por una ley de afinidad esta íntimamente enlazada á la Medicina,—su contemporánea—lo mismo que á la Física y Química.

Esta ciencia se funda en la observación de los hechos, y sus consecuencias están sometidas al crisol de hierro de la experiencia.—(Continuará.)

ELENA NANO LOTTERO.